

natural de los humores y alguna vez por la voluntad del hombre, que voluntariamente imagina lo que ántes habia sentido; esto mismo tambien puede efectuarse por virtud del ángel bueno ó malo, unas veces con enajenacion de los sentidos corpóreos, y otras sin ella (1).

Al argumento 1.º dirémos, que el principio de la fantasía está en los sentidos segun su acto; porque no podemos imaginar lo que de ningun modo sentimos en todo ó en parte, como el ciego de nacimiento no puede imaginarse el color: pero en algunos casos la imaginacion es transformada, hasta el punto de que de las impresiones conservadas interiormente surja el acto del movimiento fantástico, conforme á lo dicho.

Al 2.º que el ángel transforma la imaginacion, no empero imprimiendo en ella alguna forma imaginaria, no recibida ántes de modo alguno por el sentido (porque no podría hacer que el ciego imaginase los colores); sino que esto lo verifica por el movimiento local de los espíritus y humores, como se ha dicho.

Al 3.º que aquella mezcla del espíritu angélico con la imaginacion humana no se verifica por esencia, sino por el efecto que del modo dicho produce en la imaginacion; á la que manifiesta lo que él sabe, mas no del mismo modo que él lo sabe.

Al 4.º que el ángel, al causar alguna imaginaria vision, unas veces ilumina al propio tiempo el entendimiento, para que conozca lo que es significado por estas imágenes, y entónces no hay engaño alguno: pero otras por la operacion del ángel las imágenes de las cosas aparecen solamente en la imaginacion; y ni áun entónces el ángel es causa del engaño, que proviene del defecto del entendimiento de aquel, á quien tales imágenes se le aparecen: como ni Cristo fue causa de engaño, proponiendo á las turbas en parábolas muchas cosas, que no les esplicó.

(1) V. nota 1, pág. 875.

(2) Contra los georgianos, davidicos y Andrés Osiandro, quienes decian « no haber encantamientos ni maleficios producidos por los demonios ». El concilio romano en tiempo del Papa Gregorio II (c. 13) condenó con anatema el uso de consultas á los adivinos, arúspices ó agoreros, encantadores y de los amuletos ó cartas, en que se contuviesen tales pronósticos y encantamientos; insinuando así que puede el demonio

ARTÍCULO IV.— Puede el ángel inmutar el sentido humano? (2).

1.º Parece que el ángel no puede inmutar el sentido del hombre: porque la operacion sensitiva es operacion de vida; y ninguna operacion de esta naturaleza tiene por causa un principio estrínseco. Luego la operacion sensitiva no puede ser producida por el ángel.

2.º La potencia sensitiva es más noble que la nutritiva; pero el ángel (segun parece) no puede modificar la potencia nutritiva, como tampoco otras formas naturales. Luego tampoco puede alterar la potencia sensitiva.

3.º Los sentidos son naturalmente movidos por lo sensible; pero el ángel no puede alterar el orden de la naturaleza segun lo dicho (C. 110, a. 4). Luego el ángel no puede inmutar el sentido, el cual siempre es inmutado por lo sensible.

Por el contrario: los ángeles, que destruyeron á Sodoma, hirieron á los sodomitas con la ceguera (3), para que no pudiesen atinar con la puerta de la casa (Gen. 19, 11); y algo parecido se lee (iv, Reg. 6) de los sirios, que Eliséo condujo á Samaría.

Conclusion. *Puede el ángel inmutar el sentido del hombre por su natural virtud, ya interiormente suscitando los humores para diversas apariciones sensibles, ya proponiendo exteriormente al sentido algun objeto sensible.*

Responderémos, que el sentido puede ser modificado de dos maneras: exteriormente como lo es por lo sensible, ó tambien interiormente. Porque vemos que por la perturbacion de los espíritus y humores se inmuta el sentido, como la lengua del enfermo impregnada de bÍlis todo lo encuentra amargo; y lo propio sucede en los demas sentidos. *De uno y otro modo puede pues el ángel inmutar el sentido del hombre; porque el ángel puede presentar exteriormente al sentido algun objeto sensible, ya formado por la natura-*

ser el autor ó instigador de semejantes artificios, y por consecuencia que puede inmutar el sentido humano, ya perturbando interiormente la imaginacion por esos medios, ya tambien por apariciones sensibles ó esternas.

(3) *Acrisia*, « falta de vista » segun su etimología griega, es decir, ceguera parcial ó provisional y transitoria respecto de determinados objetos ó solo por algun tiempo.

leza, ó formándolo de nuevo él mismo, como lo hace cuando toma un cuerpo segun lo dicho (C. 51, a. 2). *Igualmente puede conmover interiormente los espíritus y humores, conforme á lo espuesto (a. 3), modificando así diversamente los sentidos.*

Al argumento 1.º dirémos, que el principio de la operacion sensitiva no puede existir sin un principio interior, que es la potencia sensitiva. Pero este principio interior puede ser movido por algo exterior (1) de varios modos, segun hemos dicho.

Al 2.º que por la conmocion interior de los espíritus y humores el ángel puede obrar algo, para inmutar el acto de la potencia nutritiva, así como el de la apetitiva y sensitiva y de cualquiera potencia servida por órgano corpóreo.

Al 3.º que el ángel no puede obrar fuera del orden de toda la naturaleza creada; pero sí fuera del de alguna naturaleza particular, al que no está sometido: y así de cierto modo especial puede inmutar el sentido fuera del modo comun.

CUESTION CXII.

De la mision de los ángeles (2).

Pregúntase: 1.º Son enviados en ministerio algunos ángeles? — 2.º Lo son todos? — 3.º Los que lo son, asisten? — 4.º De qué órdenes son enviados?

ARTÍCULO I.— Son enviados los ángeles en ministerio? (3)

1.º Parece que los ángeles no son enviados en ministerio: porque toda mision se dirige á algun lugar determinado; y las acciones intelectuales no determinan lugar, puesto que el entendimiento hace abstraccion del lugar y tiempo (4). Siendo pues intelectuales las acciones angélicas, parece que los ángeles no son enviados para ejercerlas.

2.º El cielo empíreo es el lugar correspondiente á la dignidad de los ángeles. Si pues nos son enviados en ministerio, parece se rebaja algun tanto su dignidad: lo cual es inconveniente.

3.º La ocupacion exterior impide la contemplacion de la sabiduría; pues se dice (Eccli., 38, 25) que *el que tiene pocos negocios, adquirirá sabiduría*. Si pues

algunos ángeles son enviados para ministerios exteriores, parece que se distraerán de la contemplacion. Pero toda su beatitud consiste en la contemplacion de Dios. Luego, si fueran enviados, su beatitud disminuiría: lo cual repugna.

4.º Ejercer ministerio es propio del inferior; por lo cual se dice (Luc., 22, 27): *Quién es mayor? el que está sentado (á la mesa), ó el que sirve? no es mayor el que está sentado?* Pero los ángeles son mayores que nosotros en el orden de la naturaleza. Luego no son enviados para nuestro ministerio.

Por el contrario, se dice (Ex. 23, 20): *Hé aquí que yo enviaré mi ángel, que vaya delante de tí.*

Conclusion. *Con razon se dice que los ángeles son enviados por Dios en ministerio.*

Responderémos, que por lo dicho

(1) Directamente y *per se* en virtud de su directo é inmediato dominio sobre los humores, cuya conmocion por lo mismo depende de su accion: no así el entendimiento y la voluntad, que solo *per accidens* é indirectamente pueden recibir tal conmocion ó inmutacion procedente de un principio estrínseco. P. Nicolai.

(2) Véase la nota 1, pág. 866.

(3) Es dogma de fe consignado espresamente y sin género de duda en cien pasajes de la Escritura Santa de ambos Testamentos (Ex. 33, 2; ii Paralip. 32, 21; Tob. 12, 14; Malach. 3, 1;... Matth. 11, 10; Luc. 1, 17, y 7, 27;...)

(4) En su operacion propia, aprensiva de lo universal, espiritual, independiente de todo instrumento corpóreo y superior á todos los sentidos.

(C. 108, a. 6) es evidente que algunos ángeles son enviados por Dios en ministerio: porque, como ya se ha dicho (C. 43, a. 1) al tratar de la mision de las divinas personas, se dice enviado aquel, que de algun modo procede de otro alguno, empezando á estar donde ántes no estaba, ó donde ya estaba de otro modo (1). Así el Hijo ó el Espíritu Santo se dicen enviados como procedentes del Padre por origen; y comienza á estar de nuevo modo, es decir, por la gracia ó la naturaleza que ha tomado, donde ántes estaba por la presencia de su Deidad: pues es propio de Dios estar en todas partes; porque, como es el agente universal, su virtud abarca todos los entes, por lo cual está en todas las cosas, segun lo dicho (C. 8, a. 1). Mas la virtud del ángel, como agente particular que es, no alcanza á todo el universo; sino que se estiende á un objeto y no á otro, y por lo tanto está aquí de tal modo que no está allí. Por otra parte es notorio segun lo dicho (C. 110, a. 1) que la criatura corporal es administrada por medio de los ángeles: por lo tanto, cuando algo se ha de realizar por medio de alguno de los ángeles sobre alguna criatura corpórea, es de nuevo aplicado el ángel á aquel cuerpo por su virtud, y así es como el ángel comienza á estar allí de nuevo: lo cual todo se verifica en virtud de un mandato divino. De donde se sigue segun las premisas que el ángel es enviado por Dios. Pero la accion, que el ángel enviado ejerce, procede de Dios como de su primer principio, por cuya voluntad y autoridad obran los ángeles, y se reduce á Dios como á último fin. Y esto lo hace por razon de su ministerio: porque un ministro es como un instrumento inteligente (2), y el instrumento es movido por otro, ordenándose su accion á otra cosa; de donde viene el llamarse ministerios las acciones de los ángeles, y por esto se dicen enviados en ministerio (3).

Al argumento 1.º dirémos, que una operacion puede llamarse intelectual en dos conceptos: 1.º como consistiendo en el entendimiento mismo, como la con-

templacion; y tal operacion no se concreta á lugar determinado, ántes segun San Agustin (De Trin., l. 4, c. 2) «áun nosotros en tanto saboreamos con la mente algo eterno, no estamos en este mundo»; 2.º se dice intelectual alguna accion, por ser regulada é imperada por algun entendimiento; y en este sentido es evidente que las operaciones intelectuales se refieren á veces á determinados lugares.

Al 2.º, que el cielo empíreo corresponde á la dignidad del ángel segun cierta congruencia; porque es congruente que se asigne el supremo de los cuerpos á la naturaleza superior á todos ellos. Sin embargo el ángel no recibe dignidad alguna del cielo empíreo: y por lo tanto, cuando no se halla de hecho en el cielo empíreo, nada decrece por eso su dignidad; como tampoco la del rey, cuando no está actualmente sentado en el solio real, conveniente á su dignidad.

Al 3.º, que en nosotros la ocupacion exterior es un obstáculo para la pureza de la contemplacion, porque insistimos en nuestras acciones en virtud de las fuerzas sensitivas; cuyas acciones, cuando son intensas, retardan las de la potencia intelectual. Pero el ángel regula sus acciones exteriores por sola su operacion intelectual. De consiguiente dichas acciones no impiden en modo alguno su contemplacion; porque de dos acciones, de las cuales la una es regla y razon de la otra, la una no impide sino que ayuda á la otra: por lo cual San Gregorio dice (Mor. l. 2, c. 2) que «los ángeles no salen fuera de tal modo, que se priven de los goces de la contemplacion interna».

Al 4.º que los ángeles en sus acciones exteriores sirven principalmente á Dios, y á nosotros secundariamente: no porque somos superiores á ellos, absolutamente hablando; sino porque cada hombre ó ángel, en cuanto por su adhesion á Dios se hace un espíritu con Dios, es superior á toda criatura. Por esto dice San Pablo (Phil. 3, 3): *teniendo cada uno por superiores á los otros.*

son ministros de los hombres, en cuanto desempeñan la mision divina en obsequio y para provecho de los hombres, segun se explica San Bernardo (Serm. 11, sup. Ps.; y Serm. 2 de vigil. Nativ. Christi).

(1) V. notas 1 y 2, pág. 365.

(2) «Animado», dice Aristóteles (Polit. l. 1, c. 4).

(3) Al servicio de Dios y como sus ministros, propiamente hablando; aunque impropriamente y de algun modo tambien

ARTÍCULO II. — Son enviados en ministerio todos los ángeles? (1)

1.º Parece que todos los ángeles son enviados en ministerio; porque dice San Pablo (Hebr. 1, 14): *son todos espíritus administradores, enviados para ministerio.*

2.º Entre todos los órdenes de los ángeles el supremo es el orden de los serafines, como se ha dicho (C. 108, a. 6). Pero un serafin fue enviado, para purificar los labios del profeta (Is., 6, 6 y 7). Luego con mayor razon los ángeles inferiores son tambien enviados.

3.º Las personas divinas esceden infinitamente á todos los órdenes de los ángeles. Es así que las divinas personas son enviadas. Luego con más razon cualesquiera ángeles supremos.

4.º Si los ángeles superiores no son enviados para ministerio exterior, esto no es sino porque los ángeles superiores ejecutan los divinos ministerios por medio de los inferiores. Pero, como todos los ángeles son desiguales, segun se ha dicho (C. 108, a. 3, al 1.º); cada ángel tiene otro inferior, excepto el último: luego solo este último es enviado en ministerio; lo cual es contrario á estas palabras (Dan. 7, 10): *millares de millares le servían.*

Por el contrario, dice San Gregorio (Hom. 34 in Evang.) citando el parecer de San Dionisio: «los ejércitos (2) superiores de ningun modo ejercen ministerio exterior».

Conclusion. *Debe afirmarse en absoluto que solo los ángeles inferiores son enviados para ministerios esternos, y nunca los superiores.*

Responderémos que, segun consta de lo dicho (C. 110, a. 1), el orden de la divina Providencia exige, no solo en los ángeles sino tambien en todo el universo, que los seres inferiores sean administrados por medio de los superiores. Pero en las cosas corporales algunas veces por

dispensacion divina se prescinde de este orden en consideracion de otro más elevado, esto es, segun conviene para la manifestacion de la gracia: pues, cuando el ciego de nacimiento recobró la vista y Lázaro fue resucitado, estos hechos fueron obra inmediata de Dios sin influencia alguna de los cuerpos celestes. Tanto empero los ángeles buenos como los malos pueden ejercer alguna accion en estos cuerpos fuera de la de los celestes, como condensar las nubes para producir la lluvia ó cosas semejantes. Nadie debe dudar ademas que Dios puede inmediatamente revelar á los hombres algunas cosas sin la intervencion de los ángeles; y los superiores de estos sin la intervencion de los inferiores: así que, apoyados en esta consideracion algunos dijeron, que segun la ley comun los superiores no son enviados, sino solamente los inferiores; si bien por alguna dispensacion divina son tambien enviados á veces los superiores (3). Pero esto no parece razonable: porque el orden angélico se considera (4) segun los dones de la gracia; y el orden de la gracia no tiene otro superior, por cuya causa deba ser desatendido, como lo es el orden de la naturaleza por causa del orden de la gracia. Débese ademas considerar que el orden de la naturaleza es suspendido en la operacion de los milagros para confirmacion de la fe; á la cual en nada conduciría el prescindir del orden angélico, porque esto no podría ser percibido por nosotros. Por lo demas nada hay tan grande en los ministerios divinos, que no pueda ejercerse por los órdenes inferiores: por lo cual dice San Gregorio (Hom. 34 in Evang.) que «los que anuncian cosas más grandes, son llamados Arcángeles; y de aquí el ser enviado el Arcángel San Gabriel á la Virgen María», que fue no obstante el más sublime entre todos los ministerios divinos, como allí mismo se añade. Por lo tanto debe decirse en absoluto con San

mos coros ó órdenes.

(3) Tal es el parecer de Escoto, Durand, Petau y algunos otros.

(4) *Attenditur* en casi todas las ediciones, conforme á lo supuesto (C. 108, a. 4); y solo en la áurea y alguna otra leemos *non attenditur*, lo que únicamente puede salvarse en armonía con la distincion allí establecida, no sin riesgo de que se interprete erróneamente.

(1) No todos los teólogos siguen la opinion de Santo Tomás (que es la de San Dionisio Areopagita, adoptada tambien por San Gregorio y San Buenaventura) en este punto de libre controversia; aunque si la mayoría, contándose entre ellos Suarez y algunos otros de los menos afiliados á la escuela tomista, lo cual robustece su probabilidad y la hace preponderar sobre la contraria, que no por eso deja de ser tambien probable, y de ningun modo es digna de censura.

(2) Los ángeles de las jerarquías supremas ó de los supre-

Dionisio (De cœl. hier. c. 5) que « los ángeles superiores jamás son enviados para ministerio eterno ».

Al argumento 1.º dirémos que, así como en las misiones de las divinas personas alguna es visible, y esta se considera por relación á la criatura corporal, y alguna invisible, la cual se verifica para un efecto espiritual; así también entre las misiones de los ángeles alguna se dice exterior, cual es la que tiene por objeto algún ministerio ejercido sobre las cosas corporales, y con esta misión no todos son enviados; pero otra es interior según los efectos intelectuales, es decir, en cuanto un ángel ilumina á otro, y con esta misión todos son enviados. También puede responderse que el Apóstol dice eso, para probar que Cristo es mayor que los ángeles, por cuyo medio fue dada la ley, á fin de mostrar así la excelencia de la nueva ley respecto de la antigua. Luego no debe entenderse sino de los ángeles de ministerio, por medio de los cuales fue dada la ley (1).

Al 2.º que según San Dionisio (ibid.) aquel ángel, que fue enviado para purificar los labios del profeta, era de los ángeles inferiores, sino que fue llamado equivocadamente *Serafin*, esto es, *abrador*, porque había venido á encender los labios del profeta. Ó bien, que los ángeles superiores comunican sus propios dones, de los que reciben sus nombres, por mediación de los ángeles inferiores. Así pues se dice que un *Serafin* purificó con el fuego los labios del profeta, no porque él mismo lo hiciera inmediatamente, sino que por su virtud lo hizo un ángel inferior; al modo que se dice que el Papa

(1) Entre los Padres, que han interpretado la frase de San Pablo de todos los ángeles sin distinción ni exclusión de los diversos coros ó órdenes, figuran principalmente San Juan Crisóstomo, Santos Gregorio Niseno y Nacianceno, San Cirilo de Alejandría y San Atanasio: lo cual deja colegir que los de la Iglesia griega propenden á la opinión contraria á la de Santo Tomás y de los dos citados PP. en que la apoya.

(2) Ejemplo insinuado (ibid.) por el mismo San Dionisio, con la sola diferencia de que (según él se expresa) « Dios purifica á todos por medio del Pontífice ó del Sacerdote, así como también (añade) lo hace el Pontífice por el intermedio conducto de sus ministros inferiores ». En esto como en todo lo que se refiere á los ángeles se echa de ver que el Doctor Angélico se había identificado ó asimilado á las doctrinas del Areopagita, como en materias filosóficas le vemos generalmente conforme con las de Aristóteles.

(3) Véanse las notas 1 y 2, pág. 365; y 1, pág. 367.

(4) Hé aquí una prueba más de que el Santo mismo no tiene por indiscutible su tesis, aunque bien puede entenderse esta última concesión restringida á solo el orden infimo de los

absuelve á alguno, aunque dispense la absolución por medio de otro (2).

Al 3.º que las divinas personas no son enviadas para ministerio, sino que equivocadamente se dicen enviadas (3), como es notorio por lo dicho (aquí, y C. 43).

Al 4.º que en los divinos ministerios hay muchos grados: por lo tanto nada impide que ángeles desiguales sean enviados inmediatamente, para ejercer sus ministerios; de tal suerte que los superiores estén encargados de ministerios elevados, y los inferiores de los más comunes (4).

ARTÍCULO III. — Todos los ángeles, que son enviados, asisten? (5)

1.º Parece que aún los ángeles que son enviados asisten; porque dice San Gregorio (Hom. 34, in Evang.): « Los ángeles son pues enviados y asisten; pues, si bien el espíritu angélico está circuncrito, no lo está empero el Sumo Espíritu, que es Dios ».

2.º Un ángel fue enviado á Tobías en ministerio, y sin embargo el mismo dijo: *Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete, que estamos delante de Dios* (Tob. 12, 15). Luego los ángeles enviados asisten.

3.º Cualquiera ángel bienaventurado está más próximo á Dios que Satanás; pero este asiste delante de Dios, según se lee (Job, 1, 6): *Como hubiesen ido los hijos de Dios para asistir delante del Señor, se halló también entre ellos Satanás*. Luego con más razón los ángeles, que son enviados para un ministerio, asisten.

4.º Si los ángeles inferiores no asisten,

llamados simplemente ángeles, ó también con la restricción antes apuntada de que los de otros órdenes superiores desempeñen sus ministerios mediante su ejecución inmediata por los del dicho último coro.

(5) Es decir, permanecen no obstante su misión en presencia y como á las órdenes de Dios, á la manera que los ángeles del rey le hacen constantemente la corte, presentes de continuo en la regia estancia, para contribuir á la pompa real y transmitir sus órdenes á los ministros ejecutores de su soberana voluntad. En estos no son del todo compatibles ambas funciones de asistentes y ministrantes; si empero en los ángeles á causa principalmente de la ubicuidad ó omnipresencia de Dios, cuya corte por consiguiente está siempre donde él mismo, en todo lugar; como la corte de un reino está siempre allí, donde reside el rey. Nótese sin embargo cuidadosamente la sencillísima distinción consignada en la *Conclusion*, consecuencia y en parte comprobación de la del a. 2, á la vez que sirve de premisa á la del siguiente 4.º, que por su parte es una aclaratoria ampliación de todos los tres primeros. Véanse las notas 3, pág. 877; y 1, pág. 879.

es únicamente porque no reciben las divinas iluminaciones inmediatamente, sino por mediación de los ángeles superiores. Pero todo ángel recibe por el superior las divinas iluminaciones, á escepción del que es el supremo entre todos ellos. Luego solo el ángel supremo asiste; lo cual es contrario á estas palabras (Dan. 7, 10): *diez mil veces cien mil estaban delante de él*. Luego también los que le sirven asisten.

Por el contrario, dice San Gregorio (Mor. 1. 17, c. 9) sobre estas palabras (Job, 25, 3), *por ventura tienen número sus soldados?*: asisten aquellas potestades, que no salen á anunciar algo á los hombres. Luego los que son enviados para ministerio, no asisten.

Conclusion. [1] *Todos los ángeles (inclusos los encargados de alguna misión) asisten en cuanto á la visión inmediata de la divina esencia; pero* [2] *solo los superiores (de la primera jerarquía) se dicen asistir en el sentido de que reciben inmediatamente los secretos divinos.*

Responderémos, que se habla de ángeles asistentes y administradores á semejanza de los que sirven á algún rey, entre los cuales unos están siempre en su presencia y oyen inmediatamente sus órdenes, al paso que otros reciben las reales órdenes por medio de los asistentes, como los prefectos encargados de administrar las ciudades; y estos se llaman ministros, y no asistentes. Conforme á esto es de observar que *todos los ángeles ven inmediatamente la divina esencia, y en cuanto á estos todos (aún los que administran) se dice asisten*. Conforme á esto dice San Gregorio (Mor. 1. 2, c. 2) que « los que son enviados para ministerio interior en interés de nuestra salvación, siempre pueden asistir y ver la cara del Padre ». Pero no todos los ángeles pueden percibir los secretos de los divinos misterios en la claridad misma de la divina esencia; sino solos los superiores, que los transmiten á los inferiores: y

(1) Como si dijese que pertenecía (según su naturaleza) al número de los asistentes; al modo que decimos en el Símbolo apostólico que « Jesucristo resucitó de entre los muertos », no porque estuviese entre otros muertos, sino para significar que estaba verdaderamente muerto, ó que su muerte no había sido aparente, pues era uno de los que con toda propiedad se dicen muertos. Así como los ángeles ante Dios están siempre prontos á cumplir su voluntad y sus mandatos, Satanás igualmente lo está de continuo á causar á los hombres cuanto daño

en este sentido únicamente se dicen asistir los superiores, que son los de la primera jerarquía, de la que es propio, dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 7), ser iluminados inmediatamente por Dios. Y con esto es palmaria la solución á los argumentos 1.º y 2.º, fundados en el primer modo de asistir.

Al 3.º que Satanás no se dice haber asistido, sino que se hallaba entre los asistentes (1); porque según San Gregorio (Mor. 1. 2, c. 2), « aunque perdió la beatitud, no empero la naturaleza » semejante á los ángeles ».

Al 4.º que todos los asistentes ven inmediatamente algunas cosas en la claridad de la divina esencia: y por eso se dice que es propio de toda la primera jerarquía el ser iluminada por Dios inmediatamente; pero los superiores de ellos perciben mayor número de cosas que los inferiores, acerca de las cuales iluminan á los otros, á la manera que entre los que asisten al rey saben de sus secretos unos más que otros.

ARTÍCULO IV. — Los ángeles de la segunda jerarquía son enviados todos? (2)

1.º Parece que todos los ángeles de la segunda jerarquía son enviados; porque todos los ángeles ó asisten ó administran, según consta (Dan. 7). Pero los ángeles de la segunda jerarquía no asisten; puesto que son iluminados por los de la primera jerarquía, como dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 8). Luego todos los ángeles de la segunda jerarquía son enviados en ministerio.

2.º San Gregorio dice (Mor. 1. 17, c. 9) que « más son los que ministran que los que asisten ». Pero esto no sucedería, si los ángeles de la segunda jerarquía no fuesen enviados para ministerio. Luego todos los ángeles de la segunda jerarquía son enviados en ministerio.

Por el contrario, dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 8) que « las Dominacio-

le sea permitido por Dios, presente siempre en todas partes, y á quien por lo tanto lo está asimismo aquel maligno espíritu angélico, como en demanda del consentimiento divino, para ocuparse en tan malévolas funciones. Tal es la interpretación, que al pasaje aludido han dado constantemente unánimes los venerandos oráculos de la católica Iglesia.

(2) Téngase aquí presente lo espuesto al fin de la nota 5, pág. 880; y puede consultarse á Suarez (De angelis, 1. 6, c. 9).

»nes son superiores á toda sujecion». Pero ser enviado para un ministerio arguye sujecion. Luego las Dominaciones no son enviadas para ministerio.

Conclusion. *Ser enviados los ángeles para exterior ministerio incumbe solo á los de los cinco órdenes inferiores, y no á los de los cuatro superiores, segun se colige de sus respectivos nombres.*

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) el ser enviado para ministerio exterior conviene propiamente al ángel, en cuanto obra por mandato divino sobre alguna criatura corporal; lo cual sin duda pertenece á la ejecucion del ministerio divino. Mas las propiedades de los ángeles se conocen por los nombres de los mismos, como dice San Dionisio (De cœlesti hier. c. 7 y 8); y por lo tanto son enviados para ministerio exterior los ángeles de aquellos órdenes, cuyos nombres denotan alguna ejecucion. Ahora bien: el nombre de Dominaciones no implica la ejecucion de cosa alguna, sino solamente la disposicion y mandato de lo que se ha de hacer; en tanto que en los nombres de los órdenes inferiores se indica alguna ejecucion: porque los *Angeles* y los *Arcángeles* se llaman así por la mision que tienen de anunciar; las *Virtudes* y *Potestades* por relacion á algun acto; y «es» propio de un *Príncipe* segun San Gregorio (Hom. 34 in Evang.) ser el primero entre otros ejecutores». Luego á estos cinco órdenes compete ser enviados para ministerio eterno, y no á los cuatro superiores.

Al argumento 1.º dirémos, que las Dominaciones se comprenden entre los ángeles ministros, no porque ejerzan un ministerio, sino porque disponen y orde-

(1) *Architectones* (arquitecto principal); no *architectores*, como algunos sin fundamento clásico han usado.

(2) De unidades componentes del mismo.

(3) La edicion aurea con la antigua romana suprime *multitudine*, anotando que otras la insertan: el sentido reclama naturalmente dicha palabra, que en efecto hallamos en todas las demas ediciones. Segun San Dionisio esa multitud de los ángeles es tal, que no solo supera á la incalculable de los más numerosos seres inferiores de cualesquiera especies, como la de estrellas y la de los granos de arena, sino que solo Dios puede apreciarla y conocerla determinadamente; de manera que el hombre no encontraría fórmula ni medio alguno de expresarla ó aun concebirla, cualesquiera y por indefinidos que fuesen los sistemas de numeracion, que llegase á escogitar. San Cirilo de Jerusalem (y con él Santo Tomás) da la razon de esa innumerabilidad, observando por una parte que el número de individuos de cada especie es tanto mayor, cuanto son más perfectos; y por otra que, á juzgar por la mansion

nan lo que debe hacerse por otros; á la manera que los arquitectos (1) no ejecutan la obra por su mano, sino que disponen y mandan lo que otros deben ejecutar.

Al 2.º, que respecto al número de los ángeles asistentes y ministros hay dos opiniones: pues San Gregorio dice que son más los ministros que los asistentes, porque entiende que lo que se dice *millares de millares le servian* no es dicho en sentido multiplicativo, sino partitivo, como si se dijera millares del número de miles; y por lo tanto el número de ministros servidores se designa indefinidamente, para significar exceso, y que el número de los asistentes es determinado, al decirse y *diez mil veces cien mil estaban delante de él*: en lo cual procede segun el concepto de los platónicos, que decían que cuanto algunas cosas están más próximas al único y primer principio, tanto son ménos numerosas; así como un número cuanto más próximo es á la unidad, tanto es menor en multitud (2). Esta opinion se salva en cuanto al número de los órdenes, siendo seis los que sirven y tres los que asisten. Pero San Dionisio supone (De cœl. hier. c. 14) que la multitud de ángeles escede á toda multitud material; de modo que, así como los cuerpos superiores esceden á los inferiores en magnitud casi inmensamente, así las naturalezas superiores incorpóreas esceden en multitud (3) á todas las corpóreas: porque lo que es mejor es más múltiple y conforme á la intencion de Dios; y segun esto, como los asistentes son superiores á los ministros, serán más numerosos aquellos que estos. Por consiguiente las palabras *millares de millares* se deben enten-

respectivamente asignada á unos y otros, y comparando la pequeñez é insignificancia de nuestro globo con la inmensurabilidad de los ámbitos del mundo constitutivos de los cielos, la expresion del Profeta es indeciblemente insuficiente, para sugerirnos una idea siquiera aproximada á la casi infinita realidad multitudinal. El V. P. Federico Guillermo Fáber en su precioso opúsculo *El Criador y la criatura* ó las *Miravillas del amor divino* habla incidentalmente de cierta opinion de algunos, que subdividen los nueve coros ó órdenes angélicos en 27 grupos, es decir, cada uno en tres, acomodándose sin duda los tales á la escala de clasificacion de los naturalistas; cuyas denominaciones (imperios, reinos, tipos, clases, órdenes, familias, tribus, variedades, géneros y especies) sería en tal caso necesario prolongar indefinidamente, hasta el punto de hacerla constar de un número incalculable é inespresable de grupos, cada uno de los cuales comprendiese á su vez innumerables individuos, específicamente diversos entre sí segun lo consignado (C. 50, a. 4).

der en sentido multiplicativo, como si dijera mil veces mil. Y, como diez veces ciento (*decies centum*) son mil, diciendo diez veces cien mil (*decies centena millia*) se daría á entender que los asistentes eran tantos como los servidores: pero, diciendo *diez mil veces cien mil*, los asistentes se cuentan en número mucho mayor que los servidores. Estos números no

han sido sin embargo empleados, para designar tan solamente que tal es el número de ángeles; sino para indicarlo mucho mayor, por cuanto escede á toda multitud material: lo cual se significa por la multiplicacion de los mayores números por sí mismos, como son diez, ciento, mil..., segun dice San Dionisio (ibid.).

CUESTION CXIII.

Custodia de los angeles buenos (1).

Viniendo ya á disertar ahora sobre la custodia de los ángeles buenos y la impugnacion de los malos, vamos á resolver en cuanto á la primera ocho puntos: 1.º Los hombres son custodiados por los ángeles?—2.º A cada hombre se asigna un ángel custodio?—3.º Pertenece solamente la custodia al último orden de los ángeles?—4.º Conviene á todo hombre tener un ángel custodio?—5.º Cuando empieza esta custodia del hombre?—6.º El ángel custodia siempre al hombre?—7.º Siente el ángel custodio la perdicion de su protegido?—8.º Los ángeles disputan entre sí sobre la custodia de los hombres?

ARTÍCULO I. — Son los hombres custodiados por angeles? (2)

1.º Parece que los hombres no son custodiados por los ángeles; puesto que se destinan custodios á algunos, porque ó no saben ó no pueden guardarse á sí mismos, como los niños y los enfermos. Pero el hombre puede guardarse á sí mismo por el libre albedrío, y lo sabe (3) por el natural conocimiento de la ley natural. Luego el hombre no es custodiado por el ángel.

2.º Donde hay un custodio más fuerte, parece supérfluo el más débil. Es así que los hombres son custodiados por Dios, segun se dice (Ps. 120, 4): *no dormitará ni dormirá el que guarda á Israel*. Luego no es necesario que el hombre sea guardado por el ángel.

(1) Véase la nota 1 de la pág. 866.

(2) Dogma de fe, que no se concreta á la tutela individual de cada hombre (objeto del a. 2), sino que se estiende tambien á la de las colectividades humanas, tales como reinos, ejércitos, etc., de lo que la Iglesia nos informa prácticamente solemnizando en nuestra nacion la fiesta del ángel custodio del reino (1.º de Octubre) con rito especial, como lo hace de los ángeles de la guarda (2 del mismo mes); y aun se insinúa en las sagradas Letras (Gen. 32, Ps. 33, iv Reg. 6, Luc. 2....)

3.º La perdicion del protegido arguye negligencia del guardador, segun se dice á uno (III Reg. 20, 39): *guarda á este hombre; que si se escapare, tu alma responderá por su alma*. Pero muchos hombres perecen diariamente, cayendo en el pecado, y á quienes los ángeles podrían socorrer, ya visiblemente apareciéndoseles, ya haciendo milagros, ó de algun modo semejante. Si pues los hombres fuesen confiados á la guarda de los ángeles, serían estos negligentes: lo cual es notoriamente falso. Luego los ángeles no son custodios de los hombres:

Por el contrario, se dice (Ps. 90, 11): *mandó á sus ángeles acerca de tí, que te guarden en todos tus caminos* (4).

Conclusion. *Ha sido necesario que los hombres tengan designados ángeles cus-*

que á veces muchos ángeles velan sobre un solo hombre, y que todos ellos en general tienen encargo de custodiar y proteger á los hombres con peculiar solicitud, aparte de su delegacion divina sobre el régimen inmediato de la universalidad de la creacion corpórea é invisible.

(3) Custodiarse á sí propio.

(4) Aunque generalmente se interpreta este versículo como dicho á Jesucristo segun San Agustin, no en auxilio de su debilidad, sino para su honor, como explica Casiodoro; Teodo-